FLAMENCO

Vuelven las reuniones de 'cante jondo' de La Puebla de Cazalla

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Después de dos años de ausencia hoy se celebrará en La Puebla de Cazalla (Sevilla) la XV Reunión de Cante Jondo. Es una noticia que alegra a los buenos aficionados al flamenco, ya que las reuniones de La Puebla habían ganado un bien merecido prestigio como uno de los festivales de más alto nivel artístico de los veranos andaluces.

Sin carácter competitivo, su único objetivo era la celebración de una *gran* noche flamenca, y para los artistas que eran llamados a actuar allí cada año el hecho trascendía el valor del contrato en sí para convertirse en un alto honor y en una considerable responsabilidad.

Desde el primer año de las reuniones, 1967, ésta fue la tónica de exigencia que impusieron Francisco Moreno Galván y otros conscientes aficionados al flamenco que desinteresadamente se volcaban cada año en la organización. Y cuando, en 1981, esa noche *jonda,* por tantos conceptos única, faltó a la cita habitual nos dimos cuenta de que se iba a perder algo difícilmente reemplazable.

Recuperación de una jornada

Hay reunión por todo lo alto, como debía ser en la recuperación de una jornada tan importante. La Puebla de Cazalla es un pueblo sevillano que, pese a su reducida población —considerablemente mermada además por la sangría de la emigración en años pasados—, tiene una remota tradición *cantaora.* Actualmente hay, por lo menos, cinco profesionales en activo: la Niña de la Puebla, José Menese, Diego Clavel, Miguel Vargas y Manuel Gerena. Los cuatro primeros actuarán en la noche de hoy, junto a Chano Lobato, Rancapino, José Mercé y el Mono de Jerez en el cante. Al baile, la formidable Pepa Montes, secundada por Ricardo Miño a la guitarra y Curro de Triana y el Pico de Triana al cante. Y al toque están cuatro *tocaores* extraordinarios: Enrique de Melchor, Juan Carmona *el Habichuela,* Pedro Peña y Manolo Brenes. Hoy es muy difícil reunir en un solo cartel artistas de tan sobresaliente calidad. La Puebla de Cazalla hace honor, una vez más, a su prestigio de siempre al devolvernos la reunión *jonda* a un nivel de excepción.

El País.

12 de Agosto de 1983.